¡NOMBRES!

Guión de Oscar Victoria

© ¡NOMBRES!

© Guión de Oscar Victoria

Obra terminada en diciembre de 2007

Registrada en Abril de 2016.

INTRODUCCIÓN

Edmundo y Alberto son capturados en un hotel de Oaxaca. De ahí son trasladados a los calabozos de un cuartel militar para después ser trasladados al campo militar No.1. El lugar donde los tienen es oscuro y frío, con un hedor insoportable Edmundo siente que la capucha lo asfixia mientras que su compañero Alberto va sintiendo un calambre que le recorre la pierna izquierda. El frío y la humedad del lugar les provocan una fuerte toz a un grado desesperante.

PERSONAJES: Un general de cinco estrellas, militar gringo especialista en tortura, un soldado, un teniente, Edmundo y Alberto.

DIÁLOGOS:

Edmundo.-
¿Dónde estaremos?

Alberto.-
No sé

Edmundo.-
¿Crees que ya sepan de nuestra captura?

Alberto.-
Posiblemente Edmundo; ya no siento las manos y me está dando un calambre en la pierna.

Edmundo.-
Hay que movernos para no enfriarnos.

(Después de un rato de moverse)

Edmundo.-
¿En qué piensas?

Alberto.-
En varias cosas. ¿Cuánto tiempo habrá pasado del hotel para acá?

Edmundo.-
Menos de dos horas, esta toz ya no la aguanto.

Alberto.-
Tenemos que ser fuertes mundo.

Edmundo.-

Estos hijos de la chingada no tienen madre.
¡Cállense cabrones! (grita un soldado que los observa a través de una rendija).

Edmundo.- ¡No pueden seguir teniéndonos aquí!, ¡tenemos derechos!

Alberto.- ¡Están violando nuestras garantías individuales!

Soldado.- ¡Váyanse a la mierda con sus derechos humanos! (en voz baja y para sí) Van a quedar pero como desechos humanos. (Un silencio inquietante se hizo y por un rato la voz desapareció)

Edmundo.-
¡El tirano encadenará!

Alberto.-
¿Qué?

Edmundo.-
Tu pierna.

Alberto.-
El tirano cortará.

Edmundo.-
¿Qué?

Alberto.-
Tu cabeza.

Edmundo.-
¿Qué es lo que no podrá encadenar ni cortar?

Alberto.-
¡Tú voluntad!

ESCENA UNO.

PERSONAJES: Un militar gringo, General de cinco estrellas, Sargento, Edmundo y Alberto.

LUGAR: Campo militar No. 1 de la Ciudad de México. (En esta escena se va escuchando los pasos de los personajes que se acercan al lugar donde tienen a Edmundo y su compañero Alberto).
En el lugar hay varios objetos que sirven como instrumentos de tortura; Una parrilla eléctrica, un desfibrilador, un tanque de agua y una estructura metálica para colgar a las víctimas y sambuirlas en los tanques de agua.
También hay algunas sillas, una lámpara incandescente y una mesa de madera al centro del lugar con una grabadora.

DESARROLLO:

Médico militar.-
Lo mismo que usted ya sabe general…

General.-
Ya ve, le dije que por las buenas nada se obtiene.

Médico militar.-
Más bien creo que es todo lo que tienen que decir.

General.-
No, no lo creo capitán, todavía tienen muchas cosas que decirnos. Y estos hijos de la chingada están aguantando.

Médico militar.-
Uno de ellos me preocupa general.

General.-
Ah, ¿sí?

Médico militar.-
Temo que el ya no está aquí.

General.-
¡¿Cómo?!

Médico militar.-
Me refiero a que su mente ya no está aquí.

General.-
¿Quedó loco?
Médico militar.-
Algo así. Aunque lo destrozara me temo que nunca vuelva a hablar.

General.-
¡Se está haciendo pendejo, capitán! Usted no los conoce son muy mañosos.

Médico militar.-
Con todo respeto mi general, pero si me permite una opinión.

General.-
Adelante.

Médico militar.-
Entre varias cosas; el problema de la tortura, son los pobres resultados que se obtienen, ellos aceptan o dicen cosas que usted quiere oír, pero no nos llevan a donde queremos… a conocer la verdad.
Deberíamos reconsiderar esos métodos…

General.-
¡¿Reconsiderar?!, por supuesto que no. Y grávese bien esto; esta técnica ha sido y será la mejor forma de obtener información… Y no niego que me produce un placer verlos como se retuercen y gritan de dolor los cabrones, ¿qué? No me mire así capitán, seguramente ha de pensar que estoy enfermo o tuve una infancia infeliz y todas esas mamadas que inventan los psicólogos. Pero escuche esto con atención capitán; la tortura ha estado presente en todo tiempo, desde los albores de la humanidad, es parte de nuestra naturaleza humana, y en estos tiempos modernos -como se dice-, en este mundo globalizado es un diseño científico, es política de Estado.
Usted tiene mucho que aprender. No es momento de debilidades. Lo que está en juego no es cualquier cosa y ahora más que nunca, estos desgraciados deben de entender que con el gobierno no se juega. ¡Mañana veremos si se quedó loco como usted dice!

Médico militar.-
General, ellos no están en condiciones de seguir aguantando.

General.-
Mañana lo comprobaremos, hoy viene usted muy samaritano capitán, tal parece que le afectó estar un rato con ellos. (El médico se nota un poco molesto)

Médico militar.-
Con todo el respeto mi general, pero mi valoración es estrictamente médica y dicho sea de paso, creo que son más útiles vivos que muertos.

General.-
Nadie ha dicho que se van a morir (suena el teléfono del general).

General.-
Bueno… Aquí los tenemos todavía. Sí, ya hablaron… pero creo que tienen más cosas que decirnos. Sí me lo imaginaba… por eso aguantaron… es su sistema de seguridad que les ha venido funcionando hasta hoy señor secretario.
Las fuerzas de reacción rápida encontraron que efectivamente esas eran las casas de seguridad… pero ya estaban vacías… de todos modos les seguiremos dando un trato especial… sí… sí, entiendo que la presión está muy cabrona… tenemos una papa caliente señor secretario.
Mire; por lo pronto que el caso lo atraiga la PGR como secuestro. ¿Cómo porque señor secretario? Porque es una figura jurídica de bajo perfil, la desaparición forzada es un crimen de lesa humanidad que se persigue en cualquier parte del mundo… por eso es importante que se atraiga como secuestro. De esta manera se puede inventar cualquier línea de investigación; "autosecuestro, gastritis mal atendida"… ¿Si me entiende?
Bueno mañana hablaremos del asunto con el presidente… sí, hasta luego. (Cuelga el teléfono).

General.-
¿Algún otro asunto que va a tratar capitán?

Médico militar.-
No, general… es todo.

El médico se levanta y se dirige a la puerta.

General.-
Capitán. Ya no intervenga en este asunto, nosotros nos encargaremos.

Médico militar.-
Está bien general.

Antes de salir hace una última pregunta.

Médico militar.-
General, sólo una última pregunta; ¿Qué va a pasar con él ejército?

El general se queda un poco desconcertado con la pregunta.

Médico militar.-
Me refiero, ¿qué va a pasar con el prestigio del ejército? ¿Le importa a usted eso?

General.-
Por supuesto que me importa. Y el prestigio de nuestro ejército está garantizado. (El general señala con la mirada un televisor que tiene en frente de él)

ESCENA ÚLTIMA.

PERSONAJES: Gringo, General, Cabo, Sargento, Alberto y Edmundo.

DESARROLLO:

Nuevamente se van escuchando los pasos de los torturadores, que se acercan al lugar donde tienen a Edmundo y su compañero, así como también el abrir y cerrar de las puertas metálicas.

Gringo.-
¡Tráiganlos! (Orden para el sargento y el cabo)

General.-
Habrá que separar al que quedó loco.

A lo lejos se escuchan las voces del cabo y el sargento

Cabo.-
Este ya está lucas mi sargento.

Sargento.-
Se está haciendo pendejo.

(Ya presentes, frente al general y el gringo)

General.-
¡Desgraciado! Tú vas a pagar lo que le hizo tu pinche compañero al sargento.

Después de torturarlo e interrogarlo, Edmundo cae desmayado.

General.-
Ya se desmayó el cabrón.

Gringo.-
Querías tu trato digno ¿no? (con cruel sarcasmo)

El cabo regresa.

General.-
¿Por qué tardó tanto?

Cabo.-
Es que no estaban los médicos y tuve…

General.-
¡Ya! Vaya a ayudar al Mr., yo mientras voy a tomar un poco de aire… Estoy hasta la madre de esto.

Comienza la canción; ***CITA CON ÁNGELES*** de Silvio Rodríguez.

Al regresar, el general ve lo que hicieron con Alberto.

General.-
¿Y esto? ¿De dónde lo sacó?

Gringo.-
Una ocurrencia de un marino, en alguna cárcel de Irak… ¿o Guantánamo?... Bueno para el caso es lo mismo.

General.-
Usted sí que está enfermo.

El gringo sólo ríe, mientras el general observa a Edmundo y a su compañero ensimismado y gozando de ése momento. El placer que le produce ver aquella escena, solo es comparable con un orgasmo.

Lentamente Edmundo va recobrando la conciencia. En frente, a unos metros Alberto se encuentra sobre un banco, con los brazos extendidos y una capucha que le cubre todo el cuerpo. De las mangas salen unos cables conectados a un interruptor que se activa cada vez que Alberto baja los brazos, recibiendo fuertes descargas eléctricas.

Edmundo.-
¡Ahhhh! ¡Malditos… malditos! (Al ver eso grita y llora con desesperación).

Edmundo.-
¡General… general!... ¿Por qué no me mata de una vez?… ¡Hágalo maldito cobarde!... Deje a mi compañero… (Se desmaya de nuevo).

El general se acerca a Edmundo.

General.-
Eso quisieras, pero yo decidiré como y cuando será tu fin. (En ese momento entra una llamada a su celular). ¡Bueno!... ¿Cómo?... ¿A qué hora fue eso?... No, no… están con vida… están bien. Si ya entendí… permítame voy a dar la orden de parar todo. (El general se acerca al gringo).

General.-
Mr… desconéctelo (refiriéndose a Alberto)

El gringo intuye que algo grave está pasando, y de inmediato desconecta a Alberto.

General.-
Sr. Secretario… mire de alguna manera sabíamos que algo iba a pasar… si eso está muy cabrón… vamos a dejar que las cosas se enfríen… Yo en este momento salgo a coordinar los operativos. (deja de hablar con el secretario y guarda el celular). ¡Se acabó el Show!

Gringo.-
¿Qué sucede general?

General.-
Acaban de volar varios ductos de petróleo en Veracruz, Salamanca y Tlaxcala, y amenazan con acciones más fuertes sino aparecen con vida… (el general se torna pensativo… o ¿preocupado?)

Gringo.-
¿Qué hacemos general?

General.-
Como dije, esto se acabó… hay que mantenerlos con vida… (lo interrumpe el cabo)

Cabo.-
General… éste ya se nos murió…

Gringo.-
Tómelo el pulso… a ver… (el gringo y el general los revisan). Pues sí… éste ya no se levanta… (refiriéndose a Alberto).

General.-
Revise al otro.

Gringo.-
Parece que éste vivirá…

General.-
Póngalo en la mesa y corra por un médico… Yo tengo que retirarme (El gringo y el general salen del lugar).

El cabo se queda solo con los dos cuerpos. Los mira y se acerca lentamente al cadáver de Alberto. De su bolsillo saca un celular. Se inclina poco a poco a su rostro, y con la mano derecha y el pulgar hacia arriba se toma la foto del recuerdo.

FIN

Se cierra el telón, con la canción; ***BUSCANDO AMÉRICA*** de Rubén Blades.